

El barrio de las 200 me transformó.

¿Quién me iba a decir que acabaría recibiendo en vez de dando?

Trabajar un problema social tan de cerca y tan cerca nuestro, ha sido toda una lección.

Hacerlo con un grupo tan unido supuso un fácil, fuerte e indispensable acompañamiento. Nuestras conversaciones, oraciones, cafés, guitarras...nos hicieron compartir la experiencia al igual que vivirla.

Trazar lazos de amistad con los monitores del barrio y entablar un vínculo afectivo con los niños de las colonias, nos ayudó a vivir, desde sus historias, el problema de la inmigración. La clave para entender de verdad el concepto de igualdad.

Comprobando que el intercambio de ayuda era mutuo. Que el amor humano no entiende de monedas, culturas o colores. Que ellos son mis hermanos y sus historias las mías. Unas Historias y miradas tan humanas, que me quebraron por dentro.

La reflexión y formación que acompañaba la acción, desempeñó un papel crucial. No solo hicimos sonreír a los niños de un barrio donde abundan las drogas, las prostitutas y los hombres tumbados en el suelo... Cambiamos algo en nuestro interior. En Almería, llené mi corazón. Noté que la experiencia me estaba siendo útil por las preguntas que me surgían, por la desesperante búsqueda de Dios entre esas calles, por las lágrimas que cayeron, por las bromas con mis compañeros, por los abrazos que me dieron, por la transparencia y buen rollo entre compañeros, por la capacidad de poder afirmar con seguridad después de mucho tiempo que me sentía yo mismo.

Me llevé algunas conclusiones personales y sociales pero sin duda, me lleve información, testimonios y grandes amistades.

Me llevé un horizonte nuevo.

Uri Hosta